

14419

ARTURO JAURETCHE

La Colonización Pedagógica



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE
DEPARTAMENTO DE EXTENSION UNIVERSITARIA Y AMPLIACION DE ESTUDIOS

DR. ARTURO JAURETCHÉ

INV	014419
SIG	Foll 9
LIB	1

LA COLONIZACION PEDAGOGICA

CONFERENCIA DEL 1er. CURSO DE TEMPORADA
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE
Mayo 1967. Roia. Chaco - Rep. Argentina

66552

EDITOR: Departamento de Extensión Universitaria y Ampliación de Estudios
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE - REPUBLICA ARGENTINA

Primera Edición

Resistencia - Chaco - Abril de 1968.

CENTRO NACIONAL
DE DOCUMENTOS
PARERA 56 Buenos Aires Rep. Argentina
EDUCATIVE

Resistencia, Chaco, 19 de Abril de 1.968

Queda hecho el depósito que marca la Ley N° 11.723

C. Departamento de Extensión Universitaria y Ampliación de Estudios UNNE

LA COLONIZACION PEDAGOGICA

El resumen de esta conversación está enunciado por Spranger. Spranger dice que cuando los imperios ejercen el dominio político directamente, éste se impone por la persuasión de la artillería que, lógicamente, es categórica; pero cuando el dominio prefiere mantener la ficción de la autonomía jurídica, la apariencia de la soberanía, la colonización se hace por medios indirectos: se maneja la inteligencia, y la habilidad consiste en crear una pedagogía colonial, un modo de formación de la inteligencia para que la misma no perciba la situación real y, más aún, sea su colaboradora.

En el primer caso las dificultades de una liberación nacional son las que surgen del poder persuasivo de la artillería; es una situación de hecho; son mucho más profundas las dificultades cuando no se tiene conciencia de la situación.

En la Argentina, en un largo período, el inmediato posterior al '53 y sobre todo después de Pavón, la colonización ha sido casi exclusivamente pedagógica, porque la forma más molesta, la intervención directa del poder político extranjero, no ha existido. Tengo en las manos un autor de publicación reciente en castellano.

Al citarlo, haré un pequeño adelanto sobre los métodos de la colonización, pedagógica, porque hasta este libro nos sirve como demostración. Es un libro escrito por el profesor Ferns de la Universidad de Oxford y editado por la misma en su primera edición inglesa; su título es "Gran Bretaña y la Argentina en el siglo XIX". Yo hube de conocer a Ferns en Oxford porque un colega chileno de mi amistad, Boris Osés, dictaba un curso en Saint Johns School y me escribió, estando yo en España, que al pasar por Inglaterra lo visitase para tener el gusto de presentarme a este hombre muy informado sobre el Río de la Plata.

Cuando estuve en Londres, hice un viaje hasta Oxford con ese objeto; lo encontré a Osés, pero con mala suerte, porque Ferns, ese día había viajado para Londres. Nos habíamos cruzado. De todos modos lo conocí el año pasado en Buenos Aires, presentado por Jorge Sábato.

Este libro, el de Ferns, producto de laboriosas investigaciones y de un criterio histórico muy acertado, tiene para nosotros, primero un gran valor documental, porque se origina en la apertura de los registros del Foreign Office, que Inglaterra hace cada 50 años; es decir que hasta hace 50 años él ha podido ver la documentación secreta del Foreign Office. Será muy útil para nosotros su lectura, porque nos permitirá, a través de un tratadista no argentino, corregirnos de uno de los efectos de la colonización pedagógica en materia histórica: establecer la constante interrelación entre los hechos que se produjeron en el país y la política del mundo, porque uno de los aspectos de la colonización pedagógica consiste en haber enseñado la historia argentina como si ésta fuera un país situado en la estratósfera, donde unitarios y federales se degollaban nada más que porque eran aficionados a degollarse, sin que para nada influyan los intereses exteriores.

Así, se puede explicar a cualquier argentino lo que está ocurriendo en el Vietnam o lo que puede ocurrir mañana en el Cercano Oriente, o lo que ocurre en el Congo, y entenderá perfectamente la interrelación de estos hechos con los hechos de otros países extraños al lugar donde ocurren; pero cuando usted hable del juego de los intereses extranjeros en nuestros intereses nacionales, entonces no! La interrelación se entiende para otros países. ¡Acá no!

Dije que este libro sirve de ejemplo, en lo que se refiere a los procedimientos que la colonización pedagógica utiliza. Hace seis años, la editorial EMECE compró los derechos de autor para publicarlo. El hombre que maneja esta editorial y que responde a intereses financieros muy altos, es el doctor Bonifacio Del Carril, ex-ministro de Relaciones Exteriores. El decide sobre lo que se edita o no se edita. Yo lo he acusado públicamente, y lo reitero ahora, de que compró los derechos de autor para impedir que el libro se publicara. Durante cinco años la editorial EMECE perdió un buen negocio, con tal que los argentinos no nos enteráramos lo que dice el señor Ferns; más aún, intenté renovar el contrato, pero Ferns estaba advertido por su amigo Jorge Sábato y se rehusó. Los compró entonces la editorial HACHETTE, que finalmente realizó la publicación. Y diría también que si no existiera De Gaulle, si no existiera una política particular de Francia, si Francia estuviera hoy en la política de la Tercera República,

posiblemente HACHETTE habría dejado pasar otros cinco años.

Fijense cómo están relacionados los aspectos exteriores con lo interno, que con una cosa minúscula como es un libro, se maneja la sutileza para impedir que lleguen ciertos hechos al conocimiento popular; hechos que al fin y al cabo son relatados por un hombre que puede equivocarse.

Este señor Ferns que hace historia de la política británica durante el siglo XIX en el Río de la Plata, nos da una clave importante que debemos tener en cuenta. Hay dos momentos distintos de la diplomacia británica: cuando actuó directamente, es decir, durante el período en que necesitó valerse de su poder y su influencia política, que llega hasta el 53 o el 60 -la etapa en que la economía del país no se había condicionado a las exigencias del interés económico del Imperio-, y después, cuando los resultados venían solos.

Explicando el primer período nos dice Ferns que la diplomacia británica estuvo enderezada a terminar con la diplomacia, es decir, a crear condiciones que no hicieran necesario que el gobierno británico interviniera en nuestras cosas; y agrega refiriéndose a la segunda etapa: "luego una larga sucesión de ministros y encargados de negocios británicos que no se distinguieron por nada en particular, pudieron manejar los negocios, los acuerdos y los arreglos importantes llevados a cabo después de 1.872, hasta que tornó a resucitar el mercantilismo de la década de 1.930. Fue la obra de hombres de negocios que trataron directamente con las autoridades públicas argentinas y con los hombres de negocio argentinos".

Con esto Ferns, brevemente nos explica cómo, creadas las condiciones de producción, de comercio, de orden que Inglaterra necesitaba, esas mismas condiciones generaron las fuerzas internas de origen externo, que habrían de cuidar el sistema para Gran Bretaña sin que tuviera que actuar la diplomacia.

Esta vuelve a actuar en 1930, es decir, en el momento en que el país retoma una peligrosa expansión que lo va a sacar de la estructura agropecuaria que se ha creado; pero entonces el mundo vuelve a la economía mercantil, y la diplomacia británica actúa, ya no para crear las condiciones del liberalismo, sino para crear las condiciones de una economía dirigida que contenga el desarrollo económico nacional dentro de los límites que convenía a la política de Gran Bretaña.

En síntesis, de Pavón en adelante, el mecanismo funciona solo, porque ha creado dentro del país todo un sistema de poder económico que maneja la política y no hace falta el ministro extranjero. En 30, como ya ese sistema se empeora, los liberales dejan de ser liberales y se hacen dirigistas, pero no para dirigir la expansión del país, sino para frenar la. Entramos de nuevo en la intervención de la diplomacia, y estamos en el tratado "Roca-Ruciman".

Esta cosa elemental, es lo que significa revisar la historia, y eso es lo que no se quiere que se haga, porque es meter el dedo en el ventilador. Con ello se descubre quién verdaderamente maneja el país.

Ahora bien, el problema, o los problemas sociales y económicos del país, a pesar de la perturbación que pueda introducir una pedagogía de desorientación, son claros y sencillos para dos sectores del país: para el de alto nivel económico y para el de bajo nivel. Son congruentes estos sectores porque tienen conciencia concreta de sus intereses; saben lo que es adverso al país según lo entienden ellos, lo que es adverso a ellos según lo experimentan en sus rentas o en sus salarios.

Es en las clases intermedias donde la colonización pedagógica surte sus efectos, porque son las clases que se manejan sustancialmente por ideas, aquellas que se mueven esencialmente en los planos de la cultura, especialmente en nuestro país.

PUNTO DE PARTIDA: CIVILIZACION Y BARBARIE

Y es aquí donde se instrumenta lo que estamos llamando "la colonización pedagógica" y su fruto, la "intelligentzia" con ll y g, es decir, lo que la gente cree que es cultura, la que hace que nos diferenciamos entre los elementos primitivos y bárbaros y los elementos intelectualizados. Y empleo los terminos "Primitivo" y "Bárbaro" deliberadamente.

Esta mañana, en esta misma tribuna se ha desarrollado con gran acierto el tema de la cultura y de nuestras posibilidades, con una profundidad filosófica que excede mis aptitudes y la naturaleza de mis preocupaciones, más pragmáticas y empíricas. Pero se adelantó con toda precisión la diferencia que hay entre cultura y civilización, es decir, la sabiduría en cuanto al manejo de la técnica, de la sabiduría del hombre en cuanto a su estilo de vida, su modo fundamental.

En nuestro país observamos un constante divorcio entre la

gente que se llama culta y lo popular. Así fue en la época primera de nuestra historia; así parece ser ahora.

Creo que la sustancia de la colonización pedagógica se sostiene en la sobrevivencia del esquema sarmientino de civilización y barbarie. La parte que se consideró culta de la sociedad argentina, que se asimiló a la técnica europea y se deslumbró con sus valores, cometió un error típico de los que confunden cultura con civilización, como lo siguen sosteniendo todos los días.

Consideró valores universales a valores locales, circunstancias históricamente, y que tienen la apariencia de universales nada más que por el poder de radiación de las metrópolis, es decir por la capacidad de expansión de los centros que los irradian.

Así se tomaron todos los elementos de civilización que podían coincidir con las culturas de los centros de donde emanaban, como la cultura en sí, para lo cual se empezó por subestimar la cultura propia; y entonces se formuló esa absurda antítesis de civilización y barbarie, para la cual barbarie es lo que procedía del pasado indígena o español, y cultura lo que procedía de Europa.

Si se hubieran planteado los verdaderos términos de cultura, se habría planteado el enfrentamiento de dos culturas, y hasta es posible que en las hondas raíces se las hubiese identificado en gran parte; pero se identificó civilización con cultura, y la cultura originaria, con barbarie. Desde este momento no fue posible entender la cultura como una creación propia, nacional de la realidad, y lo propuesto consistió en la sustitución de la cultura preexistente por una cultura de importación; es decir, se destruyó el árbol originario para plantar un árbol extranjero.

Esto casi es un hecho consumado. Después del 62, tras de 60 o 70 años, toda labor de los civilizadores consistió en implantar lo foráneo en sustitución de lo propio. Se hizo, antes de que se inventara la transfusión de sangre, la más gigantesca transfusión, cuando se promovió la inmigración.

Las condiciones económicas generales por la incorporación de la Argentina al mercado mundial y la aplicación del sistema de la división internacional del trabajo, por otra parte, cambiaron la geografía económica del país haciendo crecer el litoral sin raíces profundas de población, y a esas masas provenientes de la inmigración y a las masas residuales que

venían del pasado, se las alfabetizó sistemáticamente; se cumplió una labor gigantesca de alfabetización, de ilustración periodística, y universitaria a través del libro. Pero todo esto se hizo con abstracción de la realidad multitudinaria, es decir, del hombre que estaba más en contacto con el medio y la realidad.

(Ruego al público, no olvide que soy un hombre comprometido, no soy un profesor ascético, y por ello sea indulgente si tengo que hacer alguna referencia concreta a hechos relativamente cercanos, pero que son necesarios para la exposición).

A raíz de la reforma electoral, con la promulgación de la Ley Sáenz Peña, las multitudes argentinas se hacen presentes en el escenario político del país, y la reacción uniforme de lo que se llama cultura, es decir de la "intelligentsia", es la misma que la de los cultos de primera hora, de los ilustrados y los románticos. Estas multitudes nuevas son otra vez los bárbaros; es la vuelta al gaucho, el compadrito, el malevaje; y toda la cultura de izquierda a derecha se coaliga frente a Irigoyen en una comunidad de valores intelectuales que se oponen al simple surgimiento de estas masas, a pesar de que ya no son las mismas por la sangre ni por la alfabetización ni por la cultura.

Después, Irigoyen y las multitudes son excluidas del poder. Treinta años en que las masas fueron radiadas nuevamente del escenario político. Pero éstas reaparecen en 1.945, y la actitud de la "intelligentsia" vuelve a ser la misma. Son otra vez los bárbaros, llámese "aluvión zoológico", llámémosle "libros y alpargatas". Es evidente que la inteligencia en bloque, salvo contadas excepciones, reacciona como cuerpo y de derecha a izquierda asume la defensa de una escala de valores uniforme, a pesar de sus ideologías aparentemente encontradas: comunistas y liberales se sienten unidos en un terreno abstracto, en un terreno extraño al país.

La "intelligentsia" de 1.945, frente al hecho concreto, está en la misma posición que la "intelligentsia" de los ilustrados y los románticos; es decir que se sigue valiendo del esquema de civilización y barbarie. Esto obliga a preguntarse: ¿ha fracasado la alfabetización, ha fracasado toda la adición de cultura importada, o hay factores telúricos, fundamentales, que hacen que las nuevas promociones humanas adquieran las características de las antiguas; porque el fenómeno se repite de la misma manera. ¿Están equivocadas las masas? Hay una ley que las identifica, a pesar de que ahora muchos tienen apellidos italianos y otros apellidos gauchescos. ¿No será la cultura la que está equivocada y es ajena a la reali-

dad del país, porque no lo penetra o porque éste no se deja penetrar?.

En el pasado relativamente remoto, cuando el alumbramiento de las ideas nuevas y el cotejo con una civilización deslumbrante, permitía creer que las únicas verdades eran las de las ciencias y que el hombre tenía en sus manos todas las posibilidades por ese camino, se puede comprender la posición de los hombres de la ilustración. En el fondo había un poco de ingenuidad. Cuando el señor Sarmiento hablaba con un escritor o un periodista francés de la rue de la paix y lo comparaba con el gaucho, descubría la profunda diferencia cultural que había entre los dos. No se le ocurrió al señor Sarmiento hablar con un paisano de La Vandee; así hubiera descubierto que el gaucho era más culto a niveles parecidos.

Pero si la ilustración sufrió en su deslumbramiento, ¿qué les pasó a los románticos que tenían que acercarse a la realidad profunda y, de acuerdo a su formación, sólo se acercaron a las formas? Es que los románticos nuestros no fueron auténticos; porque se formaron en el romanticismo francés, que fue una cosa tardía respecto a la nacionalidad francesa; fue, más que nada, una manifestación de formas, de estilos. No bebieron en las fuentes del romanticismo como factor verdadero de expresión de una realidad nacional, como fue el romanticismo alemán, nervio de la consolidación de la nación alemana.

De todos modos, la inteligencia así constituida, partiendo del supuesto de barbarie, se propuso una misión civilizadora en beneficio del soberano, es decir, del pueblo. Pero sus miembros comprobaron que el soberano no entendía las transferencias que ellos querían adjudicarle; se encontraron con los caudillos, con las montoneras, con las resistencias provinciales.

LA MODIFICACION DE LA ECONOMIA EN EL COMERCIO LIBRE

La sociedad de la Colonia -situación que se mantuvo en gran parte durante nuestro siglo XIX, como lo he demostrado en "El medio pelo en la sociedad argentina"- estaba constituida exclusivamente por dos clases sociales: la gente principal, la parte sana de la población -que constituye un sector con bastantes matices distintos, pero es una ínfima minoría social-, y la plebe, la chusma, que para aquella clase no cuenta en el acontecer histórico. La revolución de la independencia alteró considerablemente el esquema de la Colonia, sobre todo en la faz económica; pero en realidad este esquema se venía alterando ya desde el Tratado de Utrech.

La sociedad del virreynato del Río de la Plata, como gran parte de la América Española, mantenían una economía de autosatisfacción; estaban desvinculadas del mercado internacional, y lo estaban, más que por el monopolio, porque los productos masivos que podían exportar exigían condiciones de transporte que recién empiezan a aparecer a fines del siglo XVIII. Los pequeños barcos de la época sólo eran aptos para el transporte de las mercaderías llamadas de primera -oro, plata, piedras preciosas, azúcar, arroz, añil, especias- pero no podían transportar las materias primas ni los minerales que producían la América Española. Además de este inconveniente, medaban las distancias, infinitamente más grandes que las del Atlántico Norte.

La transformación de la técnica de la navegación, se produce mucho después.

Ahora bien, en lo que respecta al Río de la Plata, sus condiciones eran más afligentes, ya que entonces no habían sido introducidas las haciendas en las pampas del litoral. No se trataba sólo de falta de transportes adecuados, sino que Buenos Aires carecía hasta de los productos elementales para la subsistencia de la población europea. Eso explica el despueblo de Buenos Aires y el pueblo de Asunción.

La segunda fundación de Buenos Aires con hombres o mancebos de la tierra, que bajan de Asunción, se produjo recién cuando las haciendas empezaron a multiplicarse y pudieron satisfacer la subsistencia de las ciudades. Es decir, la riqueza de las llanuras del Río de la Plata surge a posteriori del descubrimiento y de la colonización.

Aún mucho después, en el momento en que se funda el Virreinato del Río de la Plata, todavía Buenos Aires no contaba mayormente en el mercado mundial; la fundación del virreynato más que nada obedece a una necesidad geopolítica, como lo demuestra Gil Punilla en su libro sobre la materia; responde a la necesidad de cuidar el acceso al Pacífico por las escuadras holandesas y británicas, y también de detener el avance portugués hacia Oriente. Pero, desde el tratado de Utrecht y junto con el desarrollo técnico, y con el incremento de las haciendas, las pampas de la provincia de Buenos Aires, del sur de Santa Fe, aun las de la Banda Oriental y de la Mesopotamia, tienen qué exportar y hay una navegación que ya lo permite.

Entonces el Virreinato del Río de la Plata, que miraba hacia Potosí, empieza a mirar hacia Europa; es decir, se va incorporando paulatinamente al mercado mundial, primero por el contrabando, luego por las claji

sulas del Tratado de Utrecht y después por la libre navegación. Pero la incorporación al mercado mundial apareja una recíproca: la introducción de las mercaderías producidas por países en estado de desarrollo industrial mucho más adelantado, de producción más barata que la artesanal en que estaba fundada la economía de autosuficiencia del país, centrada en el interior.

También la formación pedagógica que desfigura la historia in pide que muchas cosas sean explicadas. En el último aniversario de la independencia me tocó hablar por televisión, y allí alguien comentó humorísticamente la idea del Inca, sustentada por Belgrano. Hubo la amable e indulgente sonrisa que todos tenemos cuando se habla de ese hombre cuya imagen nos ha dado la historia, un hombre bonachón y zonzó -porque tal es la ima gen que del General Belgrano nos hacemos-. Sin embargo, la idea del Inca, muy discutible desde algunos puntos de vista, no era tan disparatada como puede serlo para un hombre que mira hoy el país desde otra realidad. Lo im portante del país en ese momento era el norte; de Córdoba al norte y hasta Potosí; el litoral no era más que un proveedor de mulas. Todavía en "Los Mellizos de la Flor" Ascasubi, habla como de la mejor riqueza del sur de la Provincia de Buenos Aires, las mulas que se producían en La Postrera, esa estancia del Salado para el norte.

El grueso de la población estaba allá y era indígena. Entonces la idea del Inca, atento al proceso de la guerra revolucionaria, era u na idea lógica en su momento; discutible pero lógica, no disparatada como nos parece ahora.

Todos somos víctimas de la deformada visión.

Hace pocos días un salteño historiador, Manuel de los Ríos, me pegó un reto porque yo empleé un lugar común de nuestra historia: hablando de Güemes, dije que fue el antemural de la independencia; y me dijo: "no señor, Güemes era la retaguardia, no era el antemural". La guerra se realizaba en el Alto Perú, porque el país llegaba hasta el Titicaca, y la verdad es que esa simple advertencia, nos vuelve los ojos a la historia y vemos desde otro punto de vista: vemos que la guerra dramática, la guerra espantosa, la guerra heroica es esa que se realizó en el Alto Perú, donde las poblaciones insurgieron íntegramente y se desangraron durante mu chos años; tales eran las poblaciones del Alto Perú, a cuyas espaldas Güemes era la custodia de la que quedó como frontera norte.

Esto quiere decir, en términos económicos, que el cambio de

condiciones destruyó con la importación, la economía artesanal de autossatisfacción. Esta se había desarrollado normalmente en la colonia porque el monopolio español facilitaba esa economía desde que España había dejado, desde los Habsburgos, de ser industrial, había frustrado su desarrollo burgués; no tenía nada que vender. Tenía el monopolio, pero no tenía mercadería, para ofrecer. En consecuencia el monopolio era en los hechos un sistema proteccionista del artesano hispanoamericano.

Al romperse ese equilibrio y desplazarse la economía hacia el litoral se produce el derrumbe de la economía del interior. ¿Y por qué no recurrir a una fuente como Sarmiento para demostrarlo? Sarmiento, en "Recuerdos de Provincia", nos dice -casi textualmente el párrafo- "en los buenos tiempos del rey, San Juan era próspera y rica"; nos relata los nombres de grandes propietarios, la prosperidad que había, y todo su libro habla constantemente del telar de doña Paula con el cual se sostenía la familia. Sarmiento está a punto de comprender una de las claves de la historia argentina, por lo menos el hecho de la anarquía y el largo desgarramiento que empieza en la independencia y termina en 1862. Pero como hombre típico de esa cultura, de esa "intelligentsia", que ha declarado que esto es barbarie y no cultura, y no merece ser estudiado, no saca las lógicas conclusiones que están dadas en su misma afirmación. En vez de decir "se ha producido un hecho económico que ha derrumbado la economía del interior", como hombre de la antibarbarie -ya que barbarie llama a la cultura original, a la que generaba ese telar de la madre- dice "pero vino el bárbaro con sus nazarenas..." (aplausos) Así hecha la culpa al gaucho y al caudillo; es decir, hace causa del efecto, porque el caudillo y la insurrección de lo que él llama bárbaro se origina precisamente en ese hecho económico que altera la economía de la sociedad colonial, al derrumbarse sus bases frente a la competencia de la importación.

No estoy haciendo una reivindicación de la economía de la sociedad colonial; estoy señalando simplemente la incapacidad de la llamada cultura para comprender los hechos, porque no atiende al hecho ni saca conclusiones de la misma empiria que anota, sino que con una mentalidad de escolástico antiescolástico, deduce de premisas establecidas a priori las contestaciones.

"LA PLEBE ACTORA DE LA HISTORIA"

Pero, además, conjuntamente con este hecho económico que tiene las implicancias sociales, como esa aparición de las masas insurreccionadas, hay otro hecho más, y es la guerra de la independencia. La guerra

de la independencia hizo de la clase pasiva, de la que era sujeto pasivo de la historia, la plebe, un sujeto activo. El plebeyo se hace actor al hacerse soldado; rompe la tácita o expresa servidumbre al incorporarse a las filas, y el caudillo surge como lógica consecuencia. El jefe militar, surgido de la clase principal, necesita sus soldados, pero la clase principal necesita sus peones. El peón y el soldado son el mismo hombre, y el peón prefiere ser soldado.

Ese es un conflicto permanente. El patrón toma al soldado y lo reduce a peón; el militar toma al peón y lo hace soldado; la guerra genera la solidaridad entre el jefe militar y el soldado, y así los caudillos militares se convierten en caudillos políticos.

Esto llega a tener hasta formulaciones jurídicas. Ya el estatuto de 1817 había establecido una serie de privilegios para el soldado; Güemes lo extenderá y lo hará votar por una asamblea de afincados; se trata del gaucho; el gaucho no puede ser reducido a conchavo, no puede ser enbargado, ni desalojado, es decir, se crea un estatuto personal para el gaucho. Güemes, entonces, hombre de la clase principal pasa a ser caudillo de la plebe. Este fenómeno se repite en todos los caudillos en cuanto jefes de guerra, y esto viene a arquitecturar una fuerza que ya no reposa en la clase principal, sino en la plebe; hay un nuevo actor en la historia.

Por eso, no será extraño que la clase de propietarios facilite la entrada de los españoles que matan a Güemes. Ese conflicto todavía está vivo en Salta.

Ahora volvamos a la inteligencia, a los cultos, a los hombres de la ilustración y del romanticismo. He aquí que la plebe ha roto el esquema social de la Colonia y es un sujeto activo detrás del caudillo, las montoneras. Pero los hombres de la ilustración y del romanticismo son hombres pertenecientes a las clases principales, y se encuentran en la situación paradójica de que la sociedad que piensan construir por transferencia de la sociedad europea, el soberano para quien quieren legislar, está en contra de ellos. Se produce en ellos otro fenómeno curioso que prueba, por otra parte, que lo que llamaban barbarie era cultura. A pesar de estar enjennados por el libro y la ilustración, por la reducción de la civilización al mundo de Europa; eran hijos de la sociedad a que pertenecían, y en sus entresijos espirituales tenían todas las tablas de valores de la cultura a la que ellos denegaban este carácter; eran hombres de la clase principal y se encuentran con que una clase que no tenía voz ni voto, se convierte en actora política de la historia, cosa inconcebible para la mentalidad

de esa clase ilustrada.

Sarmiento también nos puede orientar al respecto, porque su genio literario -que es extraordinario- da para todo, menos para justificar ideas. Dice que esos hombres eran como el dios Jano, que tenía una cara que miraba al pasado y otra que miraba al presente o al futuro.

Efectivamente: como hombres del futuro, eran de la civilización que querían transferir en sustitución de la barbarie; pero, como hombres del pasado, eran hijos de la cultura que ellos llamaban barbarie, y al enfrentarse con la realidad social de las masas insurreccionadas y actoras en la historia no reaccionaban con la ilustración que habían adquirido en el contacto con la civilización europea, sino como hombres de la cultura en cuyas tablas de valores esas masas no contaban.

De ahí sale su reacción, que es de coloniales; "matar gay chos es obra santa"; era exterminar la barbarie. Esa no es la reacción que correspondía a su mentalidad europeizada, sino, a los entresijos de su personalidad perteneciente a la cultura que ellos negaban, llamándola barbarie.

En definitiva, ellos vencieron, y desde el 62 en adelante, se empezó a hacer el país tal como ellos lo habían concebido: de afuera para adentro, y por transferencia de todos los valores de la civilización que llamaban cultura.

Ahora bien la generación que sucedió a los hombres de la expatriación, particularmente la que irrumpió en el 80, no tuvo el conflicto que había vivido la "intelligentsia", llamada clase culta del país, porque, exterminadas las montoneras y liquidados los caudillos provinciales, las masas desaparecieron del escenario público.

Otro fue el tono de esta generación que expresó esa cultura postiza y marginal de toda creación elaborada desde la base. Un escritor dice por allí, con mucho acierto, que el tono de los hombres de la generación del ochenta fue un tono coloquial, un tono amable. Cultura y clase se identificaron: toda la clase principal era culta, toda cultura era de ella.

La plebe, no existía, no estaba presente. No había tampoco motivo político, porque la cultura se había unificado en las líneas generales del pensamiento liberal; (hasta los que disienten desde el punto de vista religioso, como Goyena y Estrada, debaten el problema desde el mismo

ángulo liberal en el contexto general del pensamiento).

EL PAIS DE LA EXPRESION AGROPECUARIA

Pero a esta altura se ha producido el hecho inmigratorio; la enorme sustitución en parte, de la población de origen nativo, de la población casi total de las regiones más ricas y de las más despobladas, por hombres procedentes de Europa.

También la inmigración defraudó el pensamiento de la "intelligentsia", el pensamiento de la cultura: ellos hubieran querido traer hombres del norte de Europa; pero vinieron españoles e italianos, y eran españoles e italianos de las clases bajas (los del norte vinieron solamente para gerentes). (Risas y aplausos). Y se produjo un curioso fenómeno cultural: que esos inmigrantes, en lugar de proponerse como arquetipos, propusieron como arquetipo al hombre de la realidad histórica, precisamente porque no pertenecían a la cultura de Europa en los niveles que querían nuestros cultos.

Homero Mansi me dijo una vez: la suerte de nuestro país es que el italiano y el gaucho se propusieron un arquetipo: el gaucho. Así el ridículo del cocoliche.

Ese es otro de los factores que ha determinado, junto con el poder de esas fuerzas misteriosas que les llamaremos telúricas, esta asimilación, esta incorporación y esta identificación con el país real de los inmigrantes. Es evidente que es más fácil la asimilación del hijo de un analfabeto que la del hijo de un profesor importado; más aún, los chicos nacidos aquí en un medio más propicio, contribuyen a la formación cultural de los padres en la misma medida que los padres tenían deficiente formación.

Recuerdo un episodio -y discúlpennme estas digresiones anecdóticas, pero creo que son útiles-. Una vez estábamos con un amigo, hijo de italianos, y con Raúl Scalabrini Ortis. Era el momento en que el Japón entraba en la guerra; y a pesar de nuestra clara posición, sobre todo Raúl Scalabrini Ortis, que en cierta medida, tan argentino como era, se sentía próximo a Europa, expresó alguna inquietud con referencia a esta participación del amarillo en el escenario. El otro, el hijo del italiano, le dijo: "a mí que me importa, para mí son iguales los asiáticos que los europeos; yo todo lo veo desde aquí".

Después que se fué, Scalabrini Ortiz me dijo: "es curiosa la actitud de este amigo que al fin y al cabo, hijo de italiano como yo, tenga una posición distinta a la mía".

Le dije: "es muy lógico: vos sos hijo de un profesor italiano, y te has formado en un hogar de cultura netamente europea; él es hijo de un inmigrante analfabeta que vino muy jovencito, cuya formación cultural se ha hecho en el país.

Este amigo, no es hijo del italiano que vino, es el nieto, porque es hijo del hijo que el país hizo en la misma personalidad del italiano inmigrante que llegó antes de los 20 años y analfabeta.

Y ya que lo hemos nombrado a Scalabrini Ortiz, voy a hacer una digresión, porque esta misma inquietud de Raúl revela aún más el mérito de su posición argentina. El padre de Scalabrini Ortiz, fue un gran profesor italiano, fundador de la Escuela Positivista en la Argentina y paleontólogo de nota -Ameghino ha clasificado varios animales prehistóricos con el nombre de Scalabrini-; un hermano del padre de Raúl, también positivista, casado también con una Ortiz, volvió a Italia, fue Secretario de Cultura para el Exterior en el reino. Estos representaban las alas liberales de una familia de italianos del "risorgimento"; el otro hermano murió siendo Obispo de Piacenza, en cuya catedral está enterrado y es el fundador de la Orden "Scalabrinesis", una orden de sacerdotes que se ocupan del inmigrante italiano, muy extendida en el Brasil; aquí en la Argentina, tienen una sola casa, en Santos Lugares.

Hago esta aclaración para que se vea todo el esfuerzo que necesitó para superar el medio en que estaba inmerso, para comprender la realidad argentina y ser tan nacional.

Es el fenómeno inmigratorio el que rompe la sociedad tradicional; ya, en el fondo, la ilustración no está exclusivamente en el mundo de la gente principal; al campo de la inteligencia avanzan los descendientes de inmigrantes; avanza una poderosa clase media que surge y constituye casi la totalidad, en pocos años, de lo que se llama la intelectualidad argientina.

"EL STATUS DE LA INTELLIGENTZIA"

Pero se produce un curioso fenómeno en esta clase media: a medida que se intelectualiza, sufre los efectos de la pedagogía colonialista

ta; mientras que los que no se intelectualizan piensan como hombres del común. Los primeros van adquiriendo las actitudes y las consideraciones respectivas sobre la barbarie originaria, cultivados por los tradicionalmente cultos.

Esto tal vez no lo perciba el investigador que anda buscando campos; pero vuelvo a remitirme a los dos ejemplos políticos anteriores y será fácil constatar que la clase media se disocia en esos dos momentos políticos de irigoyenismo y después del 45, en los cultos y los incultos, los que pertenecen a la "intelligentsia" y los que no pertenecen a ella.

A este propósito yo he contado en "Los Profetas del Odio" que poco después de 1943, un amigo mío, Nicolás Martín, Demócrata Progresista, -tal vez porque es humorista muy bueno-, me dijo: "mirá, todos los hombres de la "intelligentsia", periodistas, artistas, escritores, profesores, abogados, médicos, están contra ese coronel; les va a juntar las cabezas a todos, porque si la "intelligentsia" va de este lado, el pueblo vá del otro", y el hecho se produjo.

Por qué ese alineamiento que rompe hasta las posiciones sociales, jurídicas, políticas e ideológicas más encontradas? Es porque todavía subsiste en la base de nuestra mentalidad ilustrada la idea de "civilización y barbarie" y cada vez que afluye la multitud, cada vez que en el Estado está presente la masa argentina, la inteligencia reacciona con la mentalidad de "civilización y barbarie" (aplausos). Pero esto no es casual. Es el producto. A medida que el hombre asciende en el nivel intelectual, asciende a través de los instrumentos de la colonización pedagógica. No es necesario que estos instrumentos estén deliberadamente propuestos. Están implícitos en la mentalidad de la "intelligentsia".

Yo los invitaría a ustedes -bueno, invitaría más bien a los que están más cerca de mi edad, porque puede ser que las cosas hayan cambiado para los jóvenes, y yo me maneje con mis recuerdos- a pensar en la escuela.

Hablaré de aquella a la que yo asistí, y no quisiera que ninguna maestra se sintiera molesta; advierto que mi madre fue maestra de escuela.

No quisiera, porque la crítica que voy a hacer no es a la maestra individualmente -que son víctimas- sino a su formación cultural, a la formación que ellas recibieron.

Desde que vamos a la escuela, se produce en nosotros una di cotomía: desde que nos ponemos el guardapolvo blanco hasta que los saca mos, dejamos de ser el chico que jugaba en la calle, o que estaba en la ca sa; ingresamos en la escuela -diría Italia Mediavaca- como al templo del saber, y la escuela, a su vez, no tiene ninguna conexión con lo que no es el templo. La campana que inaugura las clases, nos da una personalidad; cuando suena la campana de salida, recobramos la otra. Andamos como en la rayuela, saltando entre dos cuadros, y llevando a cuestas una doble personalidad: la del mundo o la empírea, la del mundo del conocimiento hogareño, la del mundo del conocimiento de la calle, que no es respetable y que no debe pasar al umbral del colegio. Y al pasar el umbral del colegio, en tramos en el mundo respetable de las cosas que verdaderamente valen y las que se deben tener en cuenta para la formación del niño.

Yo relato en "Los Profetas del Odio" que nací en un pueblo de la Provincia de Buenos Aires, donde treinta años antes habitaban los ranqueles.

Allí los ranqueles habían matado a mi bisabuelo que fue prí mer poblador, y a la salida de la escuela, en la plaza, estaba sentado siempre un viejo de barba, tío abuelo mío, que había estado once años cau tivo de los ranqueles, desde los 11 hasta los 22 años.

Nunca en la escuela oí hablar de los ranqueles, es decir, mi conocimiento, por la familia, por la calle, por el tío, era inimportante para la escuela. Yo ya era erudito en Sioux, en Pies Negros y en Apaches, en todos los indios norteamericanos, pero los que treinta años ha bían estado ahí, en mi pueblo, no los conocía.

En la escuela nunca oí hablar de las cigüeñas que veíamos en las lagunas. Siempre nos hablaban de las que anidan en las torres de las iglesias, y entonces yo me formaba una idea un poco peyorativa de las cigüe ñas atorrantas que no sabían anidar en las torres. El zorro respetable era "Maitre Renard"; el zorro que nosotros casábamos con un alambre, no era zo rro; nunca se nos habló de la laguna donde nadábamos y donde pescábamos, que además tenía un nombre antiescolar porque se llamaba "la Laguna del Chanchó". Si hubiera sido "del cerdo", tal vez hubiera merecido atención! Ahí cerca nacía el río Salado, el Salado de Buenos Aires; yo conocía el Obi, el Yanizeí y el Yansekiang, pero del Salado nunca oí hablar en la es cuela; oía hablar a los paisanos. Entonces me formaba una mentalidad diso ciada del mundo de la realidad, con una subestimación de ese mundo empíri co-pragmático en el que vivíamos. A medida que se asciende en la cultura,

-en lo que se llama cultura, en esa formación intelectual-, hay una mayor desvalorización, una mayor actitud peyorativa con respecto al común de los hombres. Así entonces, se va formando en el hombre que se incorpora a la ilustración una especie de narcicismo cultural. El hermano letrado oye hablar en la hora de los tallarines en la mesa a sus hermanos no letrados y no interviene en la conversación, porque él pertenece a otro mundo.

Al principio el Sistema fue captando valores individuales, pero con la presión en el terreno político del anarquismo y socialismo, las cosas variaron; ya los nuevos hombres ilustrados no se incorporaron a la ideología liberal; tenían otras ideologías, es decir, que aparentemente el surgimiento de nuevos pensamientos políticos iba a crear dos campos distintos, y los creó. Pero los dos campos parten del mismo supuesto. Primero, las nuevas ideas, como las ideas liberales, no se han elaborado de abajo para arriba, desde la empírea o desde la inducción, sino que se han elaborado también por transferencia de esquemas; están -izquierda y derecha- encontradas completamente en el terreno ideológico, pero tienen un supuesto común, que es el de la cultura; ellos son las clases ilustradas; y más aún, cuanto más en la izquierda están, más se aferran a esa posición porque no tienen los otros valores con que cuentan los de la clase acomodada para fortificar su posición. Y entonces, unitariamente la inteligencia tiene valores entendidos que la unifican en el momento crítico. ¿Cuáles son los momentos críticos? Los momentos en que irrumpe la barbarie. ¿Cuándo irrumpe la barbarie? Cuando irrumpen los procesos populares: En ese momento se juntan. Tampoco necesito hacer historia reciente para comprobar en los hechos.

EL MITRISMO LIBERAL Y EL MITRO-MARXISMO

¿Cómo ha sido posible esta creación, esta continuación de ese absurdo, diremos, de civilización y barbarie para que toda la inteligencia haya aceptado los esquemas históricos?, porque entre el mitro-marxismo de la izquierda y el mitrismo de la derecha, ¿qué diferencia hay en cuanto a juicio histórico?. ¿Qué diferencia en cuanto unos y otros no se proponen construir su pensamiento en función de inducciones, sino en función de deducciones provenientes de esquemas prefabricados y traídos de afuera?.

Hay una tácita solidaridad de lo que ellos llaman cultura,, es decir, de la inteligencia frente a la posibilidad de manifestación de las expresiones y de las escalas de valores que están contenidas en la multitud. Este proceso se repite regularmente.

Antes de entrar a otra afirmación para terminar esta charla, convendría echar un vistazo al instrumental de la cultura, de esa cultura de la "intelligentzia".

Está la prensa. La prensa es todo un sistema, y a medida que se hace más complicada y más amplia la sociedad moderna, se complica más. Todo diario es una empresa que se asienta sobre una realidad económica; responde a un grupo financiero con su dueño, y además está controlada por la publicidad que lo sostiene.

Hay la prensa de opinión. La prensa de opinión, no engaña. Cuando yo leo "La Vanguardia", "Propósitos", "Azul y Blanco", sé a que a tenerme; sé que estoy ante la opinión de un grupo y de una idea caracterizada.

El instrumento de la pedagogía colonialista, aquí ha sido el Diario Independiente. Así se crearon los mitos de los grandes diarios argentinos. Y el Diario Independiente es tan mito que la gente lo separa de las personas de sus redactores, de sus directores, de sus secretarios de redacción y hasta de los cagatintas que ~~escriben~~ a sueldo.

Y la verdad es que el Diario Independiente depende de intereses, porque si no, no puede subsistir; lógicamente, dice lo que esos intereses quieren que diga.

Si establecamos que no es independiente, ya hemos ganado mucho. Sus juicios editoriales no nos pueden perturbar; es decir, ese juicio de tal pensamiento; pero nos perturba, sí, la información adulterada. Las agencias informativas, a su vez, son internacionales. Si yo leo una información de la Agencia Tass, sé que es una información que ha sido filtrada por el gobierno ruso; pero la mentira consiste en que las otras informaciones también han sido filtradas, sin que aparezcan los gobiernos. Este aparato hace prisionera a la inteligencia, porque de él depende el prestigio, el conocimiento público, del escritor, del literato, si está en las letras; el artista; el profesor, el técnico y el político; todos dependen del aparato de difusión para ser conocidos. Entonces, poco a poco, van siendo prisioneros, se disciplina su pensamiento, porque saben que no disciplinarse es perder toda posibilidad de realizarse.

Quiero decir que este es también un instrumento de colonización pedagógica. No así la prensa de opinión.

Pero, también el aparato puede crear personajes hasta en los partidos adversos al pensamiento de ese periódico; puede levantar a un hombre nombrándole con frecuencia y dándole personalidad, mientras si lencia a otros.

Una comprobación curiosa, por ejemplo, es leer los debates parlamentarios en el diario de sesiones del Congreso y compararlos con lo que dicen las crónicas publicitarias. Yo, sin ir más lejos, era irigoyenista en el año 30, y estaba convencido, como el más duro antirigoyenista, de que los diputados de mi partido eran unas bestias. Tal era la impresión que dejaba en todos la publicidad. Tuve que leer los diarios de sesiones para darme cuenta de que eran superiores a sus opositores. La prensa se preocupaba con gran prolijidad de transcribir los errores y los defectos de unos y los aciertos de los otros.. Y eso mismo que se hace en el campo político, se repite en el campo de la técnica, en el ámbito universitario, en el arte.

Ha habido una generación argentina que fue ocultada o deformada deliberadamente. Esta mañana se habló de Hernandez, por ejemplo. Hernandez entró en el plano de la cultura argentina por los caminos de la multitud, por esos caminos misteriosos que no son fáciles de tomar. Cuando el aparato de la colonización pedagógica se dio cuenta de que ya no se lo podía ocultar, trató de deformarlo convirtiéndolo en literato. Alguno, como Martinez Estrada, intentó hacerlo aparecer como una especie de esquizofrénico o alguna otra de las calificaciones que emplea la literatura del psicoanálisis. Igual suerte corrió Guido Spano, que ha pasado a la historia como un mal poeta, a más de habérselo desvinculado de la vida de nuestra historia.

Yo conocí a Guido Spano casi centenario. Vivía en su casa de Palermo. Había quedado postrado en la cama y se había dejado crecer una larga barba y melena blancas. Los niños de las escuelas iban a visitarlo regularmente en sus cumpleaños. Era con su presencia una lección de historia. Había nacido del matrimonio del General de la Independencia, don Tomás Guido, con una chilena de apellido Spano, celebrado en 1.817, al poco tiempo de la libertad de Chile. El General Guido había vivido mano a mano con Rosas, pero mucho antes con San Martín, y así, a través de su hijo, casi estábamos en contacto con los fundadores del país. La imagen que se nos debió haber dado era esta. Se nos dió en cambio la imagen de un tipo que se estaba preparando para el museo. (Risas y aplausos). Es decir, la lección de historia que nos daba la presencia de un hombre nacido en las mejores circunstancias, tendía a alejarlo de la historia en lugar de vin-

oularlo.

Esto está un poco en la fatalidad de los acontecimientos, en esa configuración de fuerzas que hace que las energías de por sí realicen una política colonialista sin conciencia de ello. Algo de eso nos explica Ferns al señalar que una vez creado el sistema, éste camina por sí mismo, crea sus intereses e impide que el país se realice dentro del esquema para el cual fue estructurado en la primera etapa de su desarrollo.

El mismo Soalabrini me contaba que él fue compañero de Colegio de Gainza Paz, en el Nacional Sarmiento. Y Gainza Paz le decía de chico a chico, o de adolescente a adolescente: "la ética de mi tío Ezequiel es tan grande, que no es propietario de bienes inmuebles para no estar ligado a los intereses de los propietarios de bienes inmuebles; no es dueño de estancias para no estar ligado a los intereses de los estancieros; no es industrial para no estar ligado a los intereses industriales". Así, tal vez honradamente, como tenía la desgracia de poseer una gran fortuna, no queriéndola comprometer con intereses locales, la colocaba afuera, de tal modo que terminaba ligado a los intereses internacionales.. Así también, el mecanismo de su diario estaba ligado al interés de los avisadores. Con la mejor intención, sin proponérselo, estaba cumpliendo una función colonizadora.

Sospecho que algo típico de la colonización pedagógica, deliberada y conciente, consiste en el empleo de la partícula "re". Esto se advierte en todo el escenario del país. Cuando se habla de proyectarnos hacia adelante, inmediatamente se dice "restaurar", "recuperar", "rehabilitar". Es un artilugio. Hasta los que hablan de "aggiornamento" hablan de recuperar.

¿Recuperar qué? ¿Volver a qué país? Entonces la idea básica del país dependiente y de estructura agropecuaria, sigue dominando en todos los que orientan su pensamiento con la idea del "re", que es volver atrás.

¿DECADENCIA Y CRECIMIENTO? EL PAÍS NUEVO Y COMO PENSARLO

La "intelligentsia" presenta a la crisis argentina como una crisis de crecimiento.

La crisis argentina es el producto de un país todavía apegado al esquema agropecuario de la División Internacional del Trabajo. Mientras el país (según Ferrer desde 1.930 y según mi opinión desde 1.914)

ha rebalsado sus posibilidades en esa economía simplista, la colonización pedagógica necesita mantener la imagen de un país rico pero volviendo hacia atrás; porque la idea del progresismo, que está en la base de la "intelligencia", está condicionada al desarrollo de determinadas zonas y para determinadas formas de producción, pero tales zonas y formas ya no pueden alcanzar los niveles para satisfacer las necesidades de la población argentina y máxime las de realización de una gran potencia. El país tiene que realizarse hacia adentro, y le proponen volver a su papel de suministrador.

(Estoy vinculando la teoría económica con los elementos de valorización cultural que se meten en la inteligencia de los argentinos para impedirles que se encuentren).

En fin, sería largo entrar al detalle de cómo esta instrumentación configura una verdadera alianza de derecha a izquierda sobre ciertos conceptos básicos que se escudan con el nombre de cultura. Así se produce la alineación en las horas críticas, porque las divergencias entre derecha e izquierda se refieren a la ideología y no a los hechos concretos del país.

Pero ahora, ya las clases que padecieron la enfermedad de esa ilustración, también se recuperan... ¡o no! ¡no se recuperan; empiezan a ser expresivas de la realidad argentina. ¡Casi caigo en la trampa de los re...!

Hace unos meses, cuando Toymbee, luego de estar aquí pasaba por Río de Janeiro, lo interrogaron sobre lo más importante que había visto en nuestro país; y dijo: "he encontrado un pueblo sumergido en una irritada introspección". Me parece que tal es la actitud actual del pensamiento argentino. Fue acertada la visión del viajero.

También oí haber oído hoy otra expresión parecida -me parece que de boca del arquitecto Gutiérrez-: "el país está repensando". Y ese es nuestro problema: repensar el país desde otro ángulo.

Idéntico pensamiento había enunciado Lugones cuando dijo: "mirar la patria con ojos mejores". Pero el problema no estaba en los ojos, y por eso Lugones no lo vio; estaba en el enfoque. El también siguió viendo al país, como todos los ideólogos, desde afuera. Para él repensar el país, es decir, mirar con ojos mejores, fue ir cambiando de anteojos.

Hace muchos años, durante una conferencia que daba en el Teatro Comedia, me dirigí al público pidiéndole que pensara en un mapa mundi, un planisferio tipo Mercator. Luego de un momento de silencio, pregunté: ¿lo han pensado? Algunas veces me contestaron que sí. Entonces me dirigí a esos y les dije: "ubiquen a la Argentina en ese planisferio". "Ya está, sí", contestaron. "¿Dónde la han ubicado?". Uno dijo: "abajo y a la izquierda". "¡No! -contesté-. Tenemos que pensar en el mundo sabiendo que nosotros somos el centro; acá en la Argentina está el centro del mundo, y el mundo se desarrolla alrededor nuestro; desde aquí tenemos que enfocarlo". Y hoy, para nosotros, el centro del mundo está en Resistencia, y el de Resistencia en esta sala; siempre donde estamos nosotros.

Es así como piensan los países que se realizan. Un francés piensa el mundo desde Francia, y un inglés, desde Inglaterra. El que piensa el mundo desde un punto de vista suburbano, tendrá una visión suburbana; se sentirá accedido al mundo, y así se sentirá en el plano de la cultura. Fíjense qué importancia tiene esto.

Después, en un trabajo sobre geopolítica yo seguí desarrollando la idea: el globo terráqueo no tiene ni arriba ni abajo, porque en el infinito no hay arriba ni abajo. Pero nosotros tenemos la idea de que estamos en un globo, y en la parte de abajo del globo, cuando pensamos globalmente el mundo. Si nosotros, en cambio, ponemos el polo sur arriba, nuestra visión del mundo cambia totalmente. Por lo pronto vemos que el hemisferio sur es un hemisferio -estoy hablando en términos geopolíticos-oceánico, donde sólo hay islas, porque Africa del sur es una isla, separada por los mares y separada por el Sahara más que por los mares de la parte norte de Africa y del Mediterráneo, y que la misma América nuestra, a pesar de la continuidad cultural que nos une con la parte norte de Amerindía, como se dijo hoy, está muy separada por la olla amazónica. Estando en Montevideo, me enteré de que esta idea de poner el sur arriba había sido adoptada por la institución que rige la enseñanza uruguaya, por sugerencia de un profesor español de geografía, el primero que les había preguntado: ¿por qué orientan los mapas así? Pero no se ha podido poner en práctica, porque no hay forma de que las maestras lo entiendan; les parece que ponen al Uruguay patas para arriba.

Hace no mucho tiempo un marino me dio un libro muy interesante sobre el tema, que también desarrollaba esta idea. Estaba con una señora. Y yo le dije: "¿quién se lo hace entender a las maestras?", recordando lo del Uruguay. Pero la señora, que había sido maestra, y no de arriar con las riendas, me pegó un trote bárbaro. Tres días después, a

raíz de que la Liga Naval pegó un afiche en las calles de Buenos Aires orientando el sur hacia arriba, salió en la Prensa una carta de una maestra de escuela protestando porque se estaba alterando la geografía.

Claro, todas estas cosas básicas están metidas en la raíz de una larga formación, y no se diga que aceptamos los mapas así no orientados por razones dadas por las potencias, por el poder; no son apreciaciones de orden cultural.

Yo he encontrado que en los mapas de la baja Edad Media, para los beatos, el Mediterráneo, en vez de estar apaisado, está alongado es decir, Asia Menor arriba, Gibraltar abajo, hacia uno de lados Africa, hacia el otro Europa. ¿Por qué? Simplemente porque en la Edad Media, los valores de cultura que predominan son los religiosos, y entonces lo más importante se ha puesto arriba. ¿Qué es lo más importante en ese momento? La Palestina, donde se desarrolló el drama de la Pasión y cerca del lugar donde se supone que estuvo la tierra prometida; es decir, que la idea, el sentido cultural vigente es el que ha determinado la orientación de esos mapas.

Esta noche, al desarrollar el tema, he preferido hacer una exposición de esta naturaleza, porque se trata de un curso de extensión universitaria. Lo he matizado con episodios, con incidentes, un poco para hacerles más leve la pesadez de esta charla, teniendo presente que muchos de los concurrentes han asistido a una conferencia anterior; pero sustancialmente porque creo que lo que importa es lanzar sugerencias, invitar a todos a pensar por su propia cuenta y sin ideas hechas; sacar y llevar a las últimas conclusiones las consideraciones que surgen de la propia experiencia vital, como nosotros, en cuanto país, tenemos que sacar de nuestra propia experiencia vital, los elementos que podrán formar las bases de una cultura propia.

Tenemos que volver al método inductivo, porque una larga generación de antiescolásticos ha aplicado sistemáticamente la escolástica deduciendo de formulaciones traídas de afuera y encajando en los esquemas ya elaborados nuestra propia realidad.

Para terminar voy a traer el testimonio de un hombre de alta calificación intelectual y que no ocupa ningún lugar en mi afecto, hasta que produjo este testimonio. El Dr. Raúl Prebisch en su último libro editado por el Fondo de Cultura de Méjico, "Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano" hace una confesión que yo llamo "su camino de

Damasco" y en el que el hombre cuenta el proceso de elaboración de su pensamiento económico. Dijo "durante muchos años yo creí que el libre juego de los factores naturales y la aplicación del patrón oro podía resolver los problemas de los países periféricos, -es una de las formas de decir "coloniales", "subdesarrollados", "marginales"- . Cuando en la crisis del año 30, ví que no eran válidas esas soluciones y que por el contrario eran contraproducentes; me entusiasmé entonces con Keynes -es la época en que él escribió la "Introducción a Keynes"- . Pero a lo largo de las experiencias que hemos tenido en las espaldas, ha terminado por convencer me de que los centros no pueden dar las soluciones de las periferias, por que sus intereses son encontrados.

Mucho antes de que Prebisch hubiera, por su cultura económica de experto, llegado a esta conclusión, yo venía repitiendo por las calles de la república, que nos enseñan a ir al almacén con el "Manual del Comprador" escrito por el almacenero. En definitiva, después de describir una larga órbita en el conocimiento económico, Prebisch llega a la misma conclusión, aunque no en un lenguaje tan ohabacano. Por eso estas cosas que digo así un poco al pasar y para invitar a que cada uno sea el constructor de su pensamiento, buscando sobre la empiria y sobre constataciones el valor real de lo que se le da por "cierto", suelo hacerme acompañar con cuatro citas: la primera es de Chesterton; dice: "Y los pobres ignorantes aprendieron más pronto que los sabios porque tenían menos que desaprender". La segunda es de Martín Fierro; dice: "Mejor que saber muchas cosas es el saber cosas buenas". La tercera es de otro gaucho, el cura Castellani; dice: "¡Qué gente que sabe cosas, la gente de este albardon!" ¡Que gente que sabe cosas, pero cosas que no son!". Y la última de Aldo Huxley, que dice: "Libros, libros, libros; en estos últimos cinco años he leído veinte toneladas de libros, y ahora con esa carga tengo que caminar en la vida y entre los hombres, y de ellos no conozco nada". (Aplausos).

Estas citas tienen por objeto defenderme con alguna coquetería intelectual de los que dicen que hago el elogio del analfabetismo. No; es el elogio del sentido común; y la colonización pedagógica lo quiere impedir por eso: hacernos razonar sobre pensamientos elaborados para otras situaciones y para el servicio de situaciones que no son las muestras. Es la mía una convocatoria al sentido común de los argentinos.

Nada más. (Aplausos sostenidos).

Impreso en el Equipo Offset del Dpto. de Extensión
Universitaria y Ampl. de Estudios de la U.N.N.E.

CENTRO NACIONAL
DE INVESTIGACIONES EDUCATIVAS
PARERA 10 - Buenos Aires - Rep. Argentina